

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

TEMAS DE ESTÉTICA Y ARTE VIII

INTRODUCCIÓN	9
DISCURSO DE RECEPCIÓN	
Discurso de recepción de Juan Miguel González Gómez como Académico Número de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. <i>Iconografía procesional de San Juan Evangelista en Sevilla</i>	13
Discurso del Excmo. Sr. D. José Hernández Díaz, contrastando el de recepción del Sr. González Gómez	81
HOMENAJE AL PINTOR ALFONSO GROSSO	
ARMANDO DEL RÍO. <i>Alfonso Grosso en el primer centenario de su nacimiento (1893-1993)</i>	93
ENRIQUE PAREJA LÓPEZ. <i>Alfonso Grosso en el Museo de Bellas Artes de Sevilla</i>	99
ANTONIO DE LA BARRA. <i>Alfonso Grosso, Académico ejemplar</i>	113
ARTÍCULOS	
ANTONIO DE LA BARRA. <i>Aspectos artísticos de</i>	123



REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA
SEVILLA 1994

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

TEMAS DE
ESTÉTICA Y ARTE
VIII



Producción: ARTS & PRESS
Rubens, 10 - 41002 SEVILLA

Impreso en España - Printed in Spain

Depósito Legal: M-19.242-1994

HOMENAJE AL PINTOR
ALFONSO GROSSO
EN SU
PRIMER CENTENARIO

POR
ARMANDO DEL RÍO

ALFONSO GROSSO, ACADÉMICO EJEMPLAR

Con ocasión de su fallecimiento, esta Real Academia organizó una sesión pública extraordinaria de carácter necrológico, en homenaje al pintor sevillano Don Alfonso Grosso Sánchez. Dicho acto tuvo lugar en la Iglesia del Monasterio de Santa Paula, en la mañana del día 25 de marzo de 1984, antecedido de una Misa en sufragio del alma del insigne artista y en él tuve el honor de disertar en unión del entonces Correspondiente y actual Académico de Honor Don Enrique Segura Iglesias, de la inolvidable Numeraria Sor Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera y del entonces Presidente, hoy de Honor de la Corporación, Excmo. Sr. Don José Hernández Díaz.

Después y en cumplimiento de un acuerdo plenario, se publicaron las referidas intervenciones en el Boletín de la Academia -Nº XIII año 1985- cuyo contenido fué el siguiente: Don Enrique Segura "Alfonso Grosso, pintor sevillano"; Sor Cristina "El pintor de la Sevilla oculta" y Don José Hernández "In memoriam: Semblanza humana y artística de Alfonso Grosso, pintor de Sevilla". Como habréis advertido falta la mía y es que no pudo publicarse entonces a causa de un incomprensible extravío del original.

Como quiera que este fue recuperado al poco tiempo pero su permanencia inédita, me ha parecido conveniente, habida cuenta de la distancia temporal, del lógico cambio de la mayor parte del auditorio y de la permanente actualidad de su contenido, hacerlo en esta velada conmemorativa del primer centenario de su nacimiento para poner fin a esta memoria tras haber escuchado las brillantes disertaciones de los Numerarios Don Armando del Río Labona y Don Enrique Paraja López.

Excmo. Sr. Presidente,

Con ocasión de su fallecimiento, esta Real Academia organizó una sesión pública extraordinaria de carácter necrológico, en homenaje a su difunto Numerario, el eximio pintor sevillano Don Alfonso Grosso Sánchez. Dicho acto tuvo lugar en la Iglesia del Monasterio de Santa Paula, en la mañana del día 25 de marzo de 1984, antecedido de una Misa en sufragio del alma del insigne artista y en él tuve el honor de disertar en unión del entonces Correspondiente y actual Académico de Honor Don Enrique Segura Iglesias, de la inolvidable Numeraria Sor Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera y del entonces Presidente, hoy de Honor de la Corporación, Excmo. Sr. Don José Hernández Díaz.

Después y en cumplimiento de un acuerdo plenario, se publicaron las referidas intervenciones en el Boletín de la Academia -Nº XIII año 1985- cuyo contenido fué el siguiente: Don Enrique Segura "Alfonso Grosso, pintor sevillano"; Sor Cristina "El pintor de la Sevilla oculta" y Don José Hernández "In memoriam: Semblanza humana y artística de Alfonso Grosso, pintor de Sevilla". Como habréis advertido falta la mía y es que no pudo publicarse entonces a causa de un incomprensible extravío del original.

Como quiera que este fué recuperado al poco tiempo pero ha permanecido inédito, me ha parecido conveniente, habida cuenta de la distancia temporal, del lógico cambio de la mayor parte del auditorio y de la perenne actualidad de su contenido, leerlo en esta velada conmemorativa del primer centenario de su nacimiento para poner fin a esta memoración tras haber escuchado las brillantes disertaciones de los Numerarios Don Armando del Río Llabona y Don Enrique Pareja López.

Excmo. Sr. Presidente.

Dignísimas Autoridades y representaciones.

Sres. Académicos.

Sras. y Sres.

Confieso, con sinceridad, que siempre es doloroso intervenir en una Sesión Necrológica por cuanto comporta el tener que evocar la memoria de un compañero fallecido; pero, en este caso, lo es para mí mucho más al tener que hacerlo de uno al que profesé un gran afecto y una auténtica veneración, como modesto botón de correspondencia a su sincero cariño y benévola comprensión, y al que considero, sin temor a error o exageración, uno de los Académicos más ejemplares que ha tenido esta Real Corporación a lo largo de su ya dilatada existencia.

En efecto, Don Alfonso Grosso Sánchez, a quién jamás podremos olvidar cuantos tuvimos el honor de conocerle y tratarle en esta Casa, lo fué en alto grado pues solo la enfermedad que le aquejó durante sus posteriores años de vida, pudo alejarle del cumplimiento de sus obligaciones para con la Academia que tan puntual y devotamente había llevado a cabo durante los casi cincuenta años que perteneció a ella como Numerario.

De ahí, la justificadísima razón de este homenaje póstumo que hoy le tributamos y de ahí, también, el que una parte del mismo esté dedicado a exaltar ese su puntual y devoto cumplimiento de sus obligaciones corporativas. Por ello, agradezco a mis compañeros el haberme encomendado esta parcela del mismo que procuraré glosar lo mejor que me sea posible.

Pintor de la Sevilla eterna y auténtico vocero de sus más exquisitas esencias desde su más temprana juventud, no es nada extraño el que fuera llamado a ocupar un sillón en esta Real Academia. Lo que si resulta extraño, si he de ser verdaderamente sincero, es la tardanza de su incorporación pues contaba ya cuarenta y un años cuando se produjo el nombramiento y a lo que no encuentro otra explicación, dada la prontitud de su madurez artística, que la falta de vacante apropiada para efectuarla.

Elegido en la del escultor Don Joaquín Bilbao, el hermano de su maestro Don Gonzalo, fué adscrito a la plaza nº 7 que, con anterioridad habían ocupado el pintor Eduardo Cano, los escultores Pedro de Hortigosa, Luis Plagniol, Manuel Gutiérrez Cano y Antonio Susillo, junto con su propio maestro Don José García Ramos, por lo que resulta una de las más prestigiosas de toda la Corporación.

A partir de este momento –21 de marzo de 1934– Grosso se entrega con puntualidad y constancia al cumplimiento de sus deberes como Académico, lo que se patentiza tanto en la casi ininterrumpida asistencia a las sesiones ordinarias y extraordinarias cuanto en el cumplimiento de las tareas que, particularmente, le fueron encomendadas. Entre estas últimas, destacaré su participación en las Necrologías de su maestro Don Gonzalo Bilbao y del inolvidable Don Gustavo Bacarisas así como en los homenajes que la Academia tributó a García Ramos, Villegas y Esquivel. También lo haré de su participación en los centenarios de Velázquez y Zurbarán así como consignaré su preciosa contestación al Discurso de ingreso de nuestro querido compañero Don Antonio Gómez Castillo.

Más, el amor y la dedicación de Grosso a esta Real Corporación no quedó reducido, con ser ello tan importante, a las colaboraciones reseñadas. A su lado hay otros dos destacados aspectos que lo prueban harto suficientemente y que brevemente me vais a permitir que glose. Me refiero a su participación en las Exposiciones de Otoño y al importante capítulo de sus donaciones para enriquecer la colección corporativa. En cuanto al primero, os diré que su concurrencia al aludido certamen fué ejemplarmente constante ya que, desde el inicial de 1952, ha estado presente en todas sus ediciones, hasta la pasada de 1983, con la sola excepción de la correspondiente al año 1957.

Y siempre, con obras de enjundia y harto representativas de su delicado estilo y fecunda creatividad. Para aseverarlo, permitidme que os haga una breve pero cuidada selección de la misma, agrupada por materias. Así, entre los retratos, los hay de la para nosotros especial significación del de nuestro querido Presidente junto con el del también inolvidable Don José Galnarez Sagastizabal y el de la Rvdma. Madre Cristina de Arteaga así como los muy logrados del Marqués de Torrenueva, Sra. de Blanco y Srta. Rosario Pujol a más del logradísimo de su madre y algunos de su única hija; en el apartado dedicado a la Ciudad, destacan los bellísimos lienzos titulados "Triana" y "La calle de la Cerrajería" así como, en el referente a sus devociones y fiestas, "La Virgen de la Amargura" y "En el Rocío". El mundo gitano, por "La gitana azul" y "Picador gitano"; la naturaleza muerta por "Bodegón en blanco y azul" y "Flores de pasión" y su peculiar especialización en los interiores conventuales, por los bellísimos de los cenobios sevillanos de San Clemente, Santa Paula, Santa Isabel y las Hermanas de la Cruz.

Más su presencia en la anual muestra otoñal no fué, con ser tan cuantiosos sus envíos que alcanzan el número de noventa y nueve cuadros, la de mero expositor ya que fué, hasta hace solo muy pocos años, miembro de su Comité organizador así como del Jurado de admisión y recompensas; manifestando, en ambos puestos, sus exquisitas dotes de seleccionador e instalador así como su pericia y objetividad a la hora de conceder los galardones junto con un saber ceder, lo que pone de manifiesto su caballerosidad y comprensión, ante los criterios de sus más jóvenes compañeros, muchos de ellos antiguos discípulos en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

En cuanto al capítulo de sus donaciones, diré como abarca un doble aspecto pues a la de sus propias obras une la de otros artistas como lo acreditan el lote de ocho, entre óleos y dibujos, de su maestro García Ramos. Más, centrándome en las primeras, señalaré la belleza y poesía de su obra recipiendal "La Comunión de la Novicia", preciosa escena conventual que se debate entre un ortodoxo realismo y un acusado impresionismo, a la que siguieron los retratos de Don Andrés Siravegne y su esposa Doña Caridad Lomelino, los donantes de la espléndida colección de Esquivel y Gutiérrez de la Vega que posee esta Real Academia, así como el interesante lienzo titulado "Los Patronos del Museo", ejecutado en 1953, en el que se autorretrató pintando al enton-

ces Presidente de la Corporación Marqués de San José de Serra y al inolvidable Don José Sebastián y Bandarán.

Por todo ello y por saber, sobre todo, que podía contar, siempre, con su sabio consejo y desinteresada colaboración, fué nombrado Consiliario, a la muerte del igualmente llorado pintor Don Santiago Martínez Martín, cargo que desempeñó con exquisito tacto hasta que fué suprimido por los actuales estatutos corporativos; no pudiendo formar parte de la nueva junta, elegida a tenor de los mismos, por impedírsele su ya delicado estado de salud que, lógicamente, conllevó su apartamiento material de las tareas corporativas aún cuando ello no fué óbice para que, espiritualmente, estuviera presente en todas ellas.

Y nada más, Sras. y Sres. Creo haber expresado, siquiera sea con la brevedad que exige la multiplicidad de intervenciones que se han de suceder en este acto, cuanto hizo Don Alfonso, a quién Dios habrá otorgado el premio que merecen su cristiana vida y su fecunda labor, por conseguir, tal vez sin proponérselo pues tanta era su sencillez, el título de Académico ejemplar con que, con toda justicia, le he calificado en el título de esta amorosa evocación y que, en cierto modo, es el mismo que le concedió esta Real Academia al otorgarle, cuando ya solo contaba con muy pocos días de vida, la Medalla de Honor en premio a sus dilatados años de constante entrega al cumplimiento de su altísima misión que, estatutariamente, tiene encomendada.

He dicho:

ANTONIO DE LA BANDA Y VARGAS